
los textos originales y los ingleses de toda la obra de Bach, de la de Schubert, Schumann, Brahms y Mussorgsky y la ha impreso sin constituir propiedad literaria, para que cualquiera que posea los folletos utilice las traducciones con toda libertad. Es éste un ejemplo apostólico de quien ha dedicado buena parte de su vida a la divulgación de la música coral.

Todo lo que hemos dicho, naturalmente, no vale para las obras grabadas en discos; aquí se impone la versión original y no hay razón para que se nos entreguen cantatas de Bach o el «Retablo de Maese Pedro» traducidos al inglés. Esas ediciones son a lo sumo de uso local y no están en la línea justa de las ediciones internacionales, paralelas de los textos impresos en su forma auténtica.

Muchos son los músicos que han abogado y siguen abogando por la traducción; a ellos sumamos nuestro voto por que el idioma castellano sea valorado y que la música dramática, sin distinción, se ejecute por sistema en el idioma en que todos podamos apreciarla. Sólo así nos acercaremos verdaderamente al espíritu del creador y al mensaje que él entendió entregarnos.

Centro de Documentación de Música Internacional

UNA de las iniciativas más interesantes que se han organizado últimamente con el objeto de facilitar el contacto de los compositores entre sí y de poner a disposición de los músicos y aficionados en general los archivos de obras antiguas y contemporáneas, la constituye la fundación que, hace más de un año atrás, se ha hecho en París del organismo cuyo nombre encabeza estas líneas.

En el mes de Abril de 1950, M. Pierre Capdevielle se dirigió al que esto escribe, solicitando la cooperación de los músicos chilenos y rogándole que personalmente se encargara de dar a conocer la iniciativa entre los compositores y las sociedades musicales. El prospecto del C. D. M. I. dice bien claro lo que los organizadores anhelan: «Las dificultades experimentadas por los músicos al tomar contacto con las obras antiguas o contemporáneas no se originan de la falta de documentos, sino más bien de la dispersión de estos últimos.

«Hállase todavía la mayor parte de las obras antiguas bajo capa de polvo en los archivos, y cuando salen de allí merced a los esfuerzos debidos a iniciativas particulares, quedan siendo patrimonio de estrecho círculo de privilegiados.

«También tropieza contra graves obstáculos la difusión de las obras contemporáneas, sea porque no ha sido posible su publicación, sea porque no pasó de las fronteras su edición».

Nada más verdadero que este panorama, pese a la multiplicación de las ediciones y la novedad extraordinaria con que actualmente se están poniendo al alcance de las bibliotecas particulares, los grandes monumentos de la música antigua y en general de la producción hasta el romanticismo inclusive. Estas ediciones son siempre costosas y significan más que todo el reflejo del vuelo hasta hoy desconocido que han tomado los estudios musicológicos.

Las bibliotecas de los conservatorios y las bibliotecas públicas, son complicadas en su mecanismo y no cuentan a menudo con los medios para que el estudioso pueda conseguir lo que necesita y si es posible escucharlo. Bibliotecas y discotecas deben hoy día darse la mano, porque no existe nada más perfecto para promover una verdadera cultura que la combinación de lo escrito con lo grabado por conjuntos autorizados.

El C. D. M. I., además, se propone tener una preocupación particular por la música de nuestros días, como que su Director M. Capdevielle es el Vice-presidente de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea y M. Roland Manuel su segundo, uno de los músicos más prestigiosos y Presidente de Consejo Internacional de Música de la UNESCO.

Los organizadores del Centro aspiran en primer lugar a poseer una biblioteca, en donde las obras contemporáneas de todos los países, editadas, fotografiadas o manuscritas, se encuentren, junto con las obras antiguas que se vayan poniendo al alcance de todos, a la disposición de quienes deseen realizar estudios. Un sistema de microfílm permite tener muy fácilmente al día la producción del mundo entero, que estará catalogada en un fichero general con todos los datos prácticos y musicológicos.

Un sistema de fotografías de manuscritos permitirá divulgar las existencias de la biblioteca del Centro, entidad que actuará también como oficina de administración de obras para el alquiler de materiales de ejecución.

El C. D. M. I. ha empezado, además, a editar un Boletín trimestral que comenzó con un número extraordinario en el mes de Mayo y que ha iniciado su publicación regular desde el mes de Julio pasado. En este Boletín se contienen hasta ahora artículos expositivos sobre la situación de la música en los diferentes países, en seguida, se aborda la publicación del catálogo de las existencias que el centro posee en su Biblioteca, y luego, lo que es extraordinaria-

mente interesante, se da una crónica somera de todas las primeras ejecuciones de música que se van haciendo en los diferentes países, tanto de música contemporánea como antigua.

En estas listas es muy agradable constatar que nuestro país, en el número de Mayo, presenta una considerable serie de primeras audiciones, correspondientes a la temporada de 1950, repertorio que es respetable si se la compara con lo que se ha presentado en Inglaterra, Francia, Estados Unidos u otras grandes naciones. Este noticiario sucinto pero redactado en forma práctica, pues se están indicando todas las principales características de las composiciones, nos permite tomar el pulso cada cierto tiempo a la actividad internacional en una forma sumamente objetiva y clara.

El Boletín del C. D. M. I. debe ser divulgado y conocido entre los amantes de la música porque, dentro de muy poco, estamos seguros que irá evolucionando hacia una verdadera revista musical y corrigiendo la orfandad que produjo la desaparición de la ilustre y célebre «Revue Musicale», que fundó y mantuvo nuestro excelente amigo M. Henry Prunieres. El Boletín del Centro desempeñará también un papel muy útil: poner de manifiesto lo que sucede fuera del continente europeo. El europeo, en general, es increíblemente provinciano, sabe de su país, algo del vecino, e ignora el resto del mundo con la seguridad tranquila de que el resto del mundo no hace lo mismo con él. De ahí resultan extraordinarias injusticias que harían, en el mundo musical, valedera la conocida observación irónica, de que «el cielo está más cerca de Italia que del resto del mundo por vivir el Papa en Roma». Será muy útil que el cielo de la gloria musical se democratice y se ponga en consonancia, por medio de una verdadera y honrada divulgación, con el mundo actual en que los aviones han liquidado las distancias y en que debemos estar, también en el arte, al día de lo que pasa en los diferentes países, del mismo modo como lo estamos con respecto a los hechos políticos, a las calamidades y las guerras.

El C. D. M. I. está llamado a tener una importante misión, que deberemos agradecer al espíritu generoso de M. Capdevielle y de quienes lo rodean. Ellos hacen una vez más honor a la amplitud del pensamiento de los círculos franceses de alta cultura.

D. S. C.